

LOS HÁPAX EN LA LITERATURA*

Los primeros comentarios referidos a la literatura occidental los encontramos en Jenófanes y Heráclito aunque de un modo circunstancial y sólo en aspectos que interesaban a intenciones contenidas en sus contextos filosóficos¹.

Igual posición tiene Platón. Si bien les dedicó más espacio que los dos presocráticos citados, sus consideraciones sobre la poesía están también incluidas en su filosofía política. Allí cita fragmentos sin detenerse a investigar de qué modo funcionan en el contexto del que han sido extraídos; su preocupación es sólo moral. El filósofo se ocupa de la poesía como si se tratara de una parte integrante de un programa educativo: su moralismo no se reduce solamente a emitir juicios morales, sino que juzga lo que debe ser prohibido por dañar a los jóvenes nutriendo sus pasiones o imaginación².

Más cerca de la crítica literaria está *Las Ranas* de Aristófanes. En esta comedia hay un intento bien logrado para establecer el valor poético y moral de Esquilo y Eurípides, pero la obra todavía no puede ser considerada como un trabajo científico. El poeta crea una fantasía cómica donde sus juicios literarios se mezclan en admirables escenas de farsa, burla y sátira .

Fue Aristóteles con su *Poética* quien inicia el estudio de la literatura de un modo que pretendía ser científico y sobre la base de lo que él consideró como específicamente poético. Su obra es un trabajo de pionero que señala y ordena en detalle un nuevo campo del saber, si bien se concentra en aspectos formales y de dicción.

A partir de Aristóteles la obra literaria no ha dejado de ser objeto de preocupación de críticos, comentaristas, filólogos y filósofos, quienes empleando diferentes métodos y recursos, intentan penetrar en ella parcial o integralmente de acuerdo con sus inquietudes y puntos de vista.

Podremos coincidir con ellos o no, pero pensamos que cada uno de esos aportes puede contribuir a una nueva interpretación, salvo que los conceptos vertidos contengan errores demostrables o den muestra evidente de insensibilidad artística.

Nuestro criterio al estudiar una obra de arte es abordarla considerando tres dimensiones: la artística, la histórico-cultural y la que contempla el contenido o pensamiento del autor.

Tales dimensiones no son consideradas en ningún caso independientemente unas de otras, sino teniendo siempre presente la interrelación que existe entre ellas y de qué modo actúan en la obra, ya sea ésta considerada en su totalidad o en alguno de los aspectos que se intente estudiar.

Éste es el criterio que hemos seguido para estudiar los hápax en la literatura. Por esta razón y sobre todo en los ejemplos ilustrativos nos hemos circunscripto a la literatura griega, campo que es de nuestro dominio, si bien pensamos que los conceptos que sobre ellos se exponen son aplicables a cualquier literatura.

La palabra hápax empleada para designar vocablos o construcciones que se registran en un solo lugar, es una transcripción del vocablo griego ἅπαξ, adverbio que significa 'una vez', 'una sola vez'.

Ningún diccionario de la lengua griega clásica registra el significado que le asignamos actualmente. Tampoco figura con esta acepción en los diccionarios de lengua latina³.

Si bien no hemos podido verificar con exactitud en qué fecha comienza a usarse con tal acepción, no hay duda de que fue a partir del siglo XX y que los primeros en emplearla fueron los filólogos que se ocupan de los textos clásicos⁴.

El *Dictionnaire Larousse de la langue Française* en la edición de 1979⁵ registra la palabra como una abreviatura de ἄπαξ λεγόμενον "chose dite une fois", expresión que da como conocida desde 1922. La incluye dentro del campo de la lingüística y la define: "Mot ou expression dont on ne connait qu'un exemple dans un corpus".

El *Grande Dizionario Della Lingua Italiana* de Salvatore Battaglia de 1972⁶, encasilla el vocablo en literatura y lo define "Espressione o parola di cui è documentato un unico esempio in un testo scritto o in una particolare lingua o letteratura o che ricorre una sola volta nell' intera opera di un autore. Per estens., esemplare unico di un determinato tipo stilistico, artistico, iconografico, ecc".

Consigna como fuente en que se ha documentado a Alfredo Panzini, autor del *Dizionario moderno delle parole che non si trovano nei dizionari comuni*⁷ y cita textualmente las dos acepciones con que allí aparece el término:

"Panzini IV-315 'Hápax legómenon', locuz, greca usata dai grammatici per significare che una parola, un modo, una forma non sono stati usati che una sola volta.

= Voce dotta, deriv. dalla locuz gr. ἄπαξ λεγόμενον "detto una sola volta che compare in italiano anche nella forma hápax legómenon (pl. hápax legómena)".

También en el *Webster's New International Dictionary of the English Language* (1949)⁸ está consignada la expresión "hápax legómenon", pl. "hápax legómena" (Gr), la que es definida: "Said or used but once, as a rare word, verbal form,

etc., evidenced by a single citation".

En nuestra lengua hemos encontrado la palabra por primera vez en la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso (1968) donde aparece: "hápax. m. Filol. Rasgo lingüístico (palabra, forma, construcción, etc.) que se documenta una sola vez"⁹.

En el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia aparece recién en la vigésima edición T. II (1984)¹⁰: "Hápax (del adv. gr. ἅπαξ, una sola vez, en las frases ἅπαξ ληγόμενον (sic)¹¹ o ἅπαξ εἰρημένα dicho una vez, dichos una vez) m. Tecnicismo empleado en lexicografía o en trabajos de crítica textual para indicar que una voz se ha registrado una sola vez en una lengua, en un autor o en un texto".

La *Enciclopedia Universal Ilustrada* de Espasa-Calpe la registra en el suplemento 1981-82, editado en 1985¹², con la misma acepción de la Real Academia: "Tecnicismo empleado en lexicografía o en trabajo de crítica textual para indicar que hay un solo testimonio de una voz en una lengua".

Consideramos que el ingreso de la palabra hápax en los diccionarios de lenguas modernas con la acepciones consignadas y los campos que abarca la acreditan para extender el uso, que tiene afianzado en filología clásica, a la terminología de todas las otras literaturas, aunque ella todavía no aparece en todos los manuales y diccionarios de retórica y terminología literaria. Hemos consultado las obras de H. Lausberg, de Angelo Marchesi y Joaquín Frradelas y de A. J. Greimas y J. Courtés¹³. Sólo la registra la de Marchesi y Frradelas.

De los fenómenos lingüísticos que pueden denominarse hápax (palabra, expresiones, modismos, construcciones que aparecen una sola vez), en la presente nota nos ocuparemos solamente de las palabras.

El escritor en esa tarea de encontrar la expresión que traduzca exactamente sus ideas, busca la palabra o la

construcción que mejor se adapte a las características de la obra y a la idiosincrasia de los personajes.

Azorín en *El escritor* nos dice. "hay en todo momento... una palabra, la precisa, ésta y no otra que debemos utilizar y que no sabemos cuál era. La palabra está en el aire, revolotea, como una mariposa y nosotros hemos de acatarla"¹⁴.

Y más adelante, en el capítulo XXIII, agrega: "El afán de un escritor es la palabra limpia, concreta, pura, precisa; esa palabra brilla ante nosotros con el destello de una moneda de oro"¹⁵.

Entre los recursos con que cuenta el escritor para encontrar la palabra precisa (cultismos, vulgarismos, arcaísmos, tecnicismos, adaptación de vocablos extranjeros) está el de la creación de palabras nuevas con el consiguiente aporte que ello significa para la lengua. Por supuesto que el neologismo literario no alcanza de ningún modo la misma gravitación en la evolución y enriquecimiento del idioma que el que procede de la fuente oral y popular. A menudo permanece como cultismo o sólo lo recontramos en el ámbito de las letras.

Los neologismos son creaciones resultantes de la derivación, la composición o de nuevas significaciones que adquieren voces que ya están en uso, mediante la carga de nuevas sugerencias en el significado de uso corriente.

Puede suceder que la palabra o expresión tenga resonancia o no la tenga. Si tiene repercusión en la mente de los demás, se la recuerda y es usada nuevamente por otro u otros escritores o bien por los hablantes; si no la alcanza, queda registrada por única vez y constituye lo que se ha dado en llamar hápax. Cuando el vocablo creado ingresa en la lengua, su uso queda convalidado por este hecho; si constituye un único caso, su validez debe ser justificada.

Así, en la lengua griega nos encontramos con el adjetivo αὐτόχειρ (hecho con la propia mano), una creación esquilea,

que es adoptada por Sófocles, Aristófanes, Eurípides, y que se generaliza luego incluso en la prosa.

En cambio el adjetivo ἐμπεδόμοχθον (eternamente penosa) creado por Píndaro para referirse a la vida que debe soportar Tántalo en el Hades (*Ol.* I, v. 96) aparece solamente en ese lugar, pero por su contenido semántico y composición fónica sugiere plenamente la idea que el autor quiso expresar y armoniza con su estilo.

Por el contrario, no nos parece tan feliz el hápax μυριάμφορος (que lleva una carga de diez mil ánforas) (v. 521 de la *Paz*) con que Aristófanes califica a 'palabra' para aludir a la abundancia que traerá la Paz.

La evaluación de un hápax exige consideraciones de diversos aspectos.

En lo que respecta a su formación, debe seguir las mismas pautas que cualquier neologismo. Si bien no es imprescindible que esté condicionado por un gramaticalismo dogmático que responda a rigurosas normas y reglas gramaticales, por lo menos debe responder al espíritu de la lengua, a las posibilidades que ella y su sistema admitan y sobre todo poseer el mínimo sentido necesario para que sea inteligible.

En lo que atañe a la significación, es menester verificar si logra transmitirnos la realidad íntima que intenta expresar el poeta.

Para ello, no podemos considerar la palabra en sí misma, en forma aislada, porque ella juega fonética y semánticamente en función del contexto, y más aun, puede tender nexos que alerten nuestra mente y nuestros sentidos hacia otros pasajes o hacia la comprensión de la obra en su totalidad.

Como bien lo señala Breal en *Essai de sémantique*¹⁶ la palabra en estado aislado no existe muy claramente, está expuesta a soldarse con lo que la precede y con lo que la sigue.

Por la conexión de las palabras podemos descubrir intenciones, emociones, vivencias del mundo espiritual del poeta.

Es lo que ocurre con el hápax ἀνδρόβουλος (de resoluciones varoniles) aplicado al corazón de Clitemnestra en el v. 11 del prólogo del *Agamenón* de Esquilo. En esta tragedia el dramaturgo se aparta del relato tradicional, donde la mujer aparecía como cómplice del asesinato del esposo, y la convierte en protagonista. El adjetivo, con que la califica cuando es nombrada por primera vez, sirve para atraer la atención sobre la inflexibilidad de la heroína, capaz de cometer fría y premeditadamente el crimen.

Por otra parte, el hápax como todo neologismo, es un recurso expresivo que responde a las más diversas intenciones del autor. Puede contribuir a realzar el tono que se intenta imprimir al pasaje: serio, jocoso, dramático, lírico.

En el *Agamenón*, en un pasaje de hondo dramatismo, cuando en el párodos el coro se refiere al sacrificio de Ifigenia, se detiene para participarnos los encontrados sentimientos del padre en el momento en que debe tomar la dolorosa decisión de hacer perecer a su hija "manchando las manos paternas con ρείσθροισ (corrientes de sangre) παρθενοσφάγοισιν (del degüello de una virgen)" (vv. 208-9). El último vocablo, un hápax formado por παρθένος (virgen, doncella) y σφάζω (degollar), contribuye a cargar el acto de toda la crueldad e impiedad que contiene, sobre todo, por el efecto contrastante que provoca al estar precedido de la expresión "hija, adorno de la casa" y seguido de la indicación del lugar "junto al altar".

En los vv. 331-334 de las *Nubes*, Aristófanes pone en boca de Sócrates el lenguaje pomposo que ha elegido para su personaje y lo logra por medio de varios hápax en cuya significación asoma también la burla, la gracia y el ingenio. Nos habla de θουριομάντεις (adivinos de Turio) para referirse a los charlatanes; de ἰατροτέχνας (artistas en medicina) para aludir

a los médicos, de σφραγιδονυχαργοχομήται (palabra que resume el concepto perezosos que sólo piensan en sus anillos, en sus uñas y en sus cabellos) para condensar los rasgos propios de hombres que viven pendientes de su apariencia, en una época en que los ciudadanos se iban alejando de los ideales heroicos, ῥσματοχάμπται (los que componen cantos) para referirse a los poetas líricos. La acumulación de estos compuestos alisonantes logra acertadamente el efecto buscado.

También se recurre a los hápax para traducir sensaciones externas: color, movimiento, espacio, tiempo, o internas: hambre, sed, fatiga, angustia, alegría, sosiego, paz; para realzar imágenes estáticas o dinámicas, para lograr efectos onomatopéyicos.

En el *Prometeo* de Esquilo las expresiones ΠÉΤΡΑΙΣ ὕψηλοχρήμνοΙς (rocas de escarpados precipicios) (vv- 4-5), φάραγγι δυσχειμέρω (precipicio azotado por las tempestades) (v. 15) y τῶδ' ἀπανθρώπῳ (roca sin hombres, es decir desolada) (v. 20) nos sugieren un paisaje montañoso y abrupto, azotado por las tempestades y con escarpados precipicios. Para calificar a estos últimos crea la palabra ὕψηλόχρημνοΙ, un hápax, en el que al igual que en el adjetivo δυσχειμέρω, los elementos fónicos contribuyen a acentuar el contenido: graficar el desierto no habitado donde ha sido confinado el Titán, como castigo.

En el *Agamenón* (vv. 192-196) para describir el desgaste, la angustia y la inquietud que provoca en el ejército la tormenta que le impide partir desde Aulis a Troya, el dramaturgo utiliza, entre otros vocablos de igual expresividad tales como νησιτίδες (que causa hambre) y δύσορμοΙ (de peligrosos amarres), el compuesto χαχόσχολοΙ (causante de vientos funestos), usado sólo en este lugar.

La concisión lograda con estas voces contrasta con el significado de las mismas que explicita los inconvenientes y

sufrimientos que "consumían a la flor de los argivos".

Para medir el grado de originalidad y audacia de un autor en su capacidad para crear esos vocablos únicos, hay que considerarlo dentro de la idiosincrasia de la lengua y de la época en que se registran.

La lengua griega es una lengua creativa, espontánea, donde predomina la vivacidad, la sonoridad, la musicalidad, la visualización, la riqueza de vocabulario, la libertad de formas, sin que ello implique de algún modo desorden. Tales notas denuncian el poder creador e imaginativo del pueblo griego. No es extraño, entonces, que los poetas acudan frecuentemente a la creación personal para transmitir su pensamiento o provocar un efecto deseado.

Sin embargo, se hace necesario establecer una separación entre los autores anteriores a la sofística y los que son posteriores a este movimiento.

La lengua griega se desarrolló y alcanzó su perfección a través de la épica, la lírica y comienzos del drama. A partir de la sofística nace la preocupación por la sistematización, por poner orden en la lengua, por establecer divisiones y normas en las construcciones.

Se explica, pues, sin dificultad, que es en el primer momento donde predomina el fenómeno de la creación, si bien tal fenómeno nunca decayó en las letras griegas y hay autores pertenecientes a la segunda etapa de la lengua que son maestros en este arte como ocurre con Aristófanes, quien junto con Píndaro y Esquilo son quienes mejor representan esta particularidad de la literatura griega.

Dora G. Scaramella

Notas

* Comunicación presentada en el Congreso Nacional de Lingüística que se realizó en Mendoza en 1993.

1 "Homero y Hesfodo han atribuido a los dioses todo cuanto es motivo de vergüenza y censura entre los hombres: robar, cometer adulterio y engañarse recíprocamente". (Diels 11).

"Homero merece que se lo olvide y que no se lo considere en las competiciones. Arquifloco también". Heráclito (Diels 42).

2 Ver *República*, Libro X.

3 Hemos consultado:

A. BAILLY. *Dictionnaire grec-français*. Edition revue par L. Séchan et P. Chantraine. Paris, Librairie Hachette, 1950.

H.G. LIDDEL and R. SCOTT. *Greek-English Lexicon*. Great Britain, U. Oxford, 1966.

STEPHANUS. *Thesaurus Graecae Linguae*. Vol. II, Austria, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, 1954.

A. BLANQUEZ FRAILE. *Diccionario latino-español*. IV Ed., Barcelona, Editorial Ramón Sopena S.A., 1958.

A. FORCELLINI, *Lexicon Totius Latinitatis*. T. II, Patavi Typis Seminarii, MCMXXX.

4 Una prueba de lo que afirmamos es el hecho de que la palabra registrada por el *Grand Dictionnaire Universal Larousse* del siglo XX (1930), no aparece en el del siglo XIX.

5 *Dictionnaire Larousse de la langue Française*. France, Librairie Larousse, Paris, VI^e., 1979.

6 Salvatore BATTAGLIA. *Grande Dizionario Della Lingua Italiana*. T. VI. Torino, Unione tipografico-editrice torinese, 1972.

7 Alfredo PANZINI. *Dizionario moderno delle parole che non si trovano ei dizionari comuni*, con un Proemio de Schiaffini e con un' Appendice di ottomila voci nuovamente compilata da B. Migliorini, Milano, 1950 (1ra. ed. originale, 1905).

8 A. M. WEBSTER. *New International Dictionary of the English Language*. Springfield, Mas, U.S.A., Merriam company publishers, 1949.

9 M. ALONSO. *Enciclopedia del Idioma*. Diccionario histórico y moderno de la lengua española. T. II. Madrid, Aguilar S.A., 1968,
10 *Diccionario De La Lengua Española*. Real Academia Española, vigésima ed., España, Talleres Gráficos de la Edit. Espasa Calpe A. A., 1984.

11 Forma correcta ἄπαξ λεγόμενον.

12 *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*. Suplemento Anual 1981-1982. Madrid, Espasa Calpe S. A., 1985.

13 Agradecemos la bibliografía suministrada para el tema por la Prof. Dolores C. de Guembe:

H. LAUSBERG. *Manual de retórica literaria. Fundamento de una ciencia de la literatura*. Madrid, Gredos, 2 tomos, 1966.

A. MARCHESI y J. FORRADELAS. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona, Ariel, 1989.

A. J. GREIMAS y J. COURTÉS. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1982.

En el Diccionario de Marchesi y Forradelas se dice: "hápax legómenon: se trata de cualquier palabra o expresión que se documenta una sola vez en el sistema lingüístico o en un corpus determinado (obra literaria, lengua de un autor, etc.): a sueras frás (Arcipreste de Hita), cura silvana (García Lorca)".

14 AZORÍN. *El escritor*. Buenos Aires, 1942. p. 76.

15 *Op. cit.*, pp. 133-134.

16 M. BREAL. *Essai de sémantique*. Paris, 1904. Citado por R. CASTAGNINO. *El análisis literario*. Buenos Aires, Nova, 1953. p. 120.